

HISTORIAS DE AQUÍ E DE ACOL 

ARTESANOS DE AS PONTES -XV- (2 . PARTE)



D. Celedonio Vila Martínez
a los 85 años de edad.

Don Celedonio Vila Martínez fue un artista nato con una sensibilidad que pocas personas alcanzan en esta vida. Si a esto le añadimos que también tenía una gran capacidad para llevar a la práctica todas las ideas que se le ocurrían –que eran muchas–, nos muestra, entonces, una persona con una existencia muy activa que se mantenía con perseverancia hasta alcanzar con seguridad y eficacia el objetivo marcado.

En su establecimiento de la calle Real (hoy Casa Kabero) proseguía con sus actividades comerciales. El ultramarinos era cada día más completo, y no había artículo nuevo que Celedonio no lo presentara de inmediato al público pont s. Llegó a tener un gran volumen de negocio, y la clientela respondía con auténtica devoción a todas estas innovaciones. En la sección de ferretería estaba al último grito en las nuevas técnicas. Llegó a tener muy justa fama en el negocio de armas de fuego. Así, llegó a contar con una selección de armas cortas, como revólveres y pistolas de varios calibres, con abundante munición para este armamento. Y es digno de mencionar que cuando algún cliente se interesaba en adquirir un arma determinada para defensa propia, el mismo Celedonio Vila se ofrecía para tramitar ante la Autoridad correspondiente toda la documentación necesaria para que el cliente pudiese adquirir legalmente el arma escogida para su uso personal.

Tenía a la venta cocinas de hierro, más conocidas por cocinas económicas o bilbainas, azadas, hoces, rastrillos, horquillas, y multitud de herramientas para el campo. En la sección de mueblería las ventas estaban aseguradas. Se ofertaban: sillas, butacas, dormitorios, mesillas de noche, aparadores, recibidores, armarios, mesas auxiliares, y todos los complementos necesarios para que la clientela se sintiese satisfecha con el mobiliario adquirido en los modernos almacenes de Celedonio Vila.

Por esas fechas había comenzado con la confección de colchones que ofrecía a su clientela, bien de lana o cerda, al gusto del consumidor. Algún tiempo después, comenz a con un nuevo servicio: la fabricación de somieres y telas metálicas, que tanta repercusión tendrían en el confort de nuestros convecinos. Incluso cuando una persona muy gruesa o matrimonio, con exceso de peso, rebasaba el tipo medio de alguna tela metálica estándar, Celedonio se pres-

taba a confeccionar una especial, reforzada, que solventaba aquel problema.

Su inventiva proseguía por derroteros inimaginables. El nivel de vida de los ponteses había mejorado en aquellos años anteriores a la Guerra Civil española, y como había que ir con los nuevos tiempos, Celedonio Vila procur  adaptarse a esta nueva forma de vivir. Así, amplió la elaboración artesana de objetos de adorno. En este apartado, la imaginación y el arte de Celedonio se aliaron para ofrecer a su numerosa clientela artículos tan llamativos como variados. De su taller salían los más insospechados adornos para el hogar, tales como: bandejas de cristal pintadas con motivos de nuestra Galicia; cuadros de tipo religioso o paisajístico, escribanías, macetas, b caros, etc. No podían faltar las “lareiras”, h rreos, barriles, palilleros, cubos, tinajas, sellas, potes y marmitas. La imaginación de Celedonio no tenía límites, y llevaba a la práctica multitud de juguetes, fiel réplica de la vida real. Entre carpinteros y operarios llegaron a sumar más de una treintena. Toda la fabricación estaba amparada bajo el nombre comercial: “FÁBRICA INDUSTRIAL GALICIA”. Los trabajos fotográficos estaban tutela-

dos con la denominación: “GALERÍA CELEDONIO VILA”.

En el año 1925 se celebró en Ferrol una exposición conjunta de artesanía de toda la comarca de Ferrolterra. Naturalmente, Celedonio Vila quiso acudir a esta muestra con una de sus obras más representativa: una “lareira” t pica gallega en una maqueta de tamaño 1,00 x 0.60 metros. Era tan perfecto su ejecución en todos sus elementos, y guardaba fielmente la escala con tal exactitud que se llevó el segundo premio entre los numerosos concursantes al certamen. La maqueta fue adquirida por un conocido hombre de negocios de la ciudad departamental, que no regate  el precio para su compra. De este feliz evento sólo ha quedado una fotografía, que hoy conserva la familia Vila como una reliquia del artístico obrador.

Celedonio Vila se sentía muy feliz al vivir en el entorno de casco histórico de la villa, que contaba con escondidos tesoros en sus antiguas y angostas callejas, fácilmente identificables: casas de espesas paredes de piedras viejas, labradas, que rezumaban historias través de sus grietas. Puertas de postigo, mudos testigos de idilios y confidencias. Ventanas con cristales opacos, gastados por el

transcurrir de los años. Chimeneas y chimeneas humeantes, atascadas por el humo de troncos quemados durante largos y fríos inviernos, Tejados cubiertos de gruesas pizarras que soportaron innumerables ciclos climáticos, a través de los siglos. Calles pavimentadas con cantos rodados, hurtados al río Eume, hollados por multitud de generaciones que, con su ir y venir, transitaron por aquellas r as, colmadas de fascinantes leyendas de nostálgicos recuerdos... Callejas alumbradas por faroles de mortecina luz, colgados en estratégicos soportes, incapaces de vencer las densas tinieblas que se resistían a perder sus tradicionales privilegios. El ruido de carros de tracción animal, de chirriantes ejes, que alteraban el silencio secular en las madrugadas de un barrio donde, habitualmente, reinaba la tranquilidad...

Como consecuencia de la Guerra Civil española los negocios se resistieron de tal forma que también Celedonio Vila se vio afectado por la crisis. A la escasez de artículos básicos, se unió la apatía de la clientela para adquirir los artículos de relativa necesidad. Por aquellas fechas, Celedonio fue requerido, al igual que otros artesanos de la comarca, por la Autoridad Gubernativa para fabricar fusiles de madera, a escala más reducida, que servirían para hacer la instrucción militar a los niños de entonces. Naturalmente esta demanda era del todo gratuita, y Celedonio tuvo que contribuir a este requerimiento con el perjuicio económico correspondiente. Su sólida actividad comercial se vio tan afectada por los avatares de la contienda que unos años más tarde se vio obligado a abandonar el comercio de ultramarinos, ferretería y mueblería, trasladándose a un nuevo domicilio en El Chamoselo, donde años más tarde sería la granja Rivera. La casa reunía buenas condiciones para ejercer la carpintería con sus variantes de juguetería y artículos para la decoración.

Con motivo de la contienda las epidemias pronto hicieron su aparición, sobre todo las de tipo infeccioso. La carencia de materiales obligó a usar cajitas de madera para envasar pomadas y ungüentos preparados por los farmacéuticos. Celedonio se dedicó, entonces, a la fabricación de estos envases, y sólo una farmacia de Ferrol le hizo un pedido de 20.000 cajas. Con el tiempo la industria se encargaría de abastecer el mercado nacional, con precios más competitivos, que obligaría a Celedonio a abandonar esta actividad.

Por el año 1943 se asocia con don Amador Ledo, que colaboraría con su carpintería para emprender una nueva etapa de su industria. Al poco tiempo se vio obligado a abandonar la casa, trasladando sus talleres a la casa de su socio. Por otra parte, la Empresa Nacional “Calvo Sotelo” había comenzado sus actividades minero-eléctricas, y al ofrecer mejores salarios a sus empleados, estos fueron abandonando sus servicios, influyendo también el economato que la referida empresa facilitaba a sus empleados, con alimentos básicos que podían adquirir con más ven-

tajas. Con este motivo la sociedad Vila-Ledo se disolvió, y Celedonio se vio obligado a proseguir con el antiguo estudio de fotografía, en una casa que alquil  en la avenida de Galicia –Casa do Plateiro– dotada de vivienda, local de negocio y una huerta en la parte posterior. All  reanudaría la fabricación de somieres y telas metálicas, que sería un buen complemento para subsistir.

En aquellos años comenzó la demanda de fotografías de familias numerosas, que tenían importantes beneficios económicos. Celedonio y sus hijos, Julio y Manolo, se vieron desbordados en estas peticiones, acudiendo, previa cita, a los núcleos rurales del municipio para atender a estas familias. En cada aldea improvisaban un rudimentario laboratorio que les permitía comprobar si las fotografías habían salido bien, usando el efecto algún cuarto oscuro de alguna vivienda. A finales de los años 40 comenzó la puesta en marcha del nuevo documento nacional de identidad, obligatorio para todos los españoles mayores de edad. Como la Casa Vila era el único estudio fotográfico que existía en nuestra villa, por all  pasaron multitud de ponteses a los que les era exigido el obtener el carnet de identidad. Por otro lado, las nuevas cámaras de 35 mms. hicieron acto de presencia entre los aficionados a la fotografía, incrementando así el trabajo de laboratorio para atender la creciente demanda.

Desde el año 1943, fecha en que comenzó la Empresa Calvo Sotelo con sus actividades minero-eléctricas, Celedonio Vila, acompañado de sus hijos, fue recogiendo los acontecimientos más relevantes de la citada empresa, conservando la familia Vila los negativos de las fotografías tomadas en aquellas lejanas fechas. Fruto del intenso trabajo de muchos años fue la compra de un gran solar en el barrio del Riego del Molino, donde construyeron un edificio compuesto de sótano, bajo comercial y tres viviendas. All  en el bajo se ubicaría la tienda y el estudio fotográfico, así como un pequeño laboratorio para atender los trabajos más urgentes.

Celedonio Vila no era ambicioso. Su mayor anhelo se centraba en que sus hijos alcanzaran un nivel de vida aceptable. Y con este deseo se sentía feliz. Respecto a su establecimiento, era consciente de que disfrutaba de una buena tienda de fotografía. Así lo pensaba con demostrada sencillez, y sólo experimentaba una discreta satisfacción, que colmaba todas sus aspiraciones. Y así, después de muchos años de intenso trabajo, llegaría la jubilación de este ejemplar comerciante, pionero en variadas actividades como quedó constatado a lo largo de esta apasionante biografía.

Cuando ca a la noche, fría y oscura, de aquel 31 de enero de 1981, a punto de cumplir 91 años de edad, al cruzar la calle, un automóvil truncó su vida. Su repentino e inesperado óbito constern  a todos los ponteses. Celedonio Vila nos legó, a lo largo de muchos años de su existencia, un vivo ejemplo de trabajo, honestidad y pundonor, que servirá de modelo a las nuevas generaciones. Descanse en Paz.

Chucho Penabad.

Día de la Madre



El seis de mayo es un gran día para quein nos gusta homenajear a la madre. Ese ser tan grandioso al que le debemos todo lo que somos, cada uno a su manera, pero la mayor parte ni cuenta damos de lo que fue y es, un amadre para nosotros. Pienso que yo me doy bastante cuenta de eso, ya que yo no le debo muhco, se lo debo todo. Es por lo que todos los años procuro hacer un reconoci-

miento público a todas las madres. Yo lo hago a mi manera, escribiendo un poema para todas ellas, que se titula:

Siempre te escuch  madre

Desde niño mi mamá me decía muchas palabras, unas para queno llorara, otras para enseñarme a rezar y algunas veces educ ndome para que fuera feliz mañana.

Yo siempre te escuch , madre, tus consejos siepre fueron sabios, dichosos los hijos que te escuchan las palabras que salen de tus labios.

Mucho recuerdo tus sabios consejos, los tengo en mi cerebro y nunca los olvido, reconozco huellas por doquier de tu amor, por eso en el día de tu fiesta me siento muy conmovido.

Un hijo nunca alcanza reconocer el inmenso cariño, que por él siente una madre, por muhco que se esfuerce, jamás lo comprender , hasta que él sea padre.

José A. Carballido Pérez.